DaBaR

Ciclo C

nº 51

28 de septiembre de 2025

26º Domingo Ordinario

Año LI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

Cuando es demasiado tarde para pensar

Quizás existe otro mandamiento, que hace de soporte a los ya conocidos: "no te olvides de pensar".

La verdadera amenaza de este mundo, no es el hambre, el paro, el agujero en la capa de ozono... sino el pensamiento.

Aparentemente los despreocupados de Samaria y ese heredero suyo que es el hombre rico, tratado sin piedad por Jesús en la parábola, cultivan algún pensamiento, (inequívoco según Jesús), se trata del lujo desenfrenado, el bienestar, las comilonas...

Pero se puede uno preocupar de su casa y de todas las comodidades relativas a ella, y no pensar en "equipar" a quién está dentro de esos muebles fundamentales, si bien invisibles, que lo hacen hombre.

Se puede pensar en gozar de la vida y olvidarse de vivir, se pueden acumular aventuras, dejarse acunar por el bienestar, estar aturdido por el éxito... y fracasar en llegar a ser uno mismo.

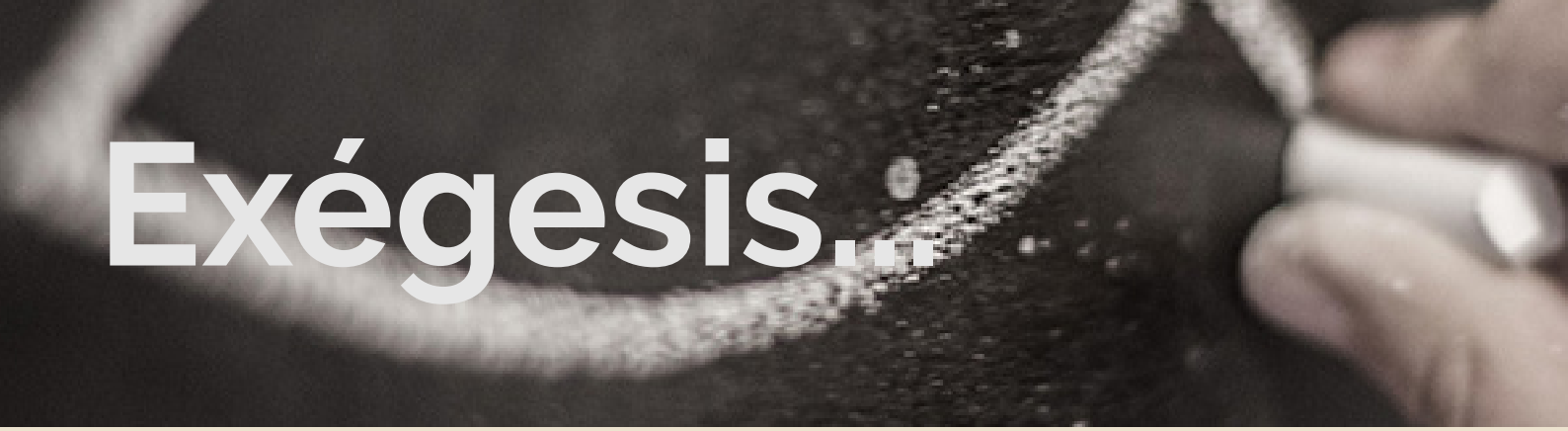
Matamos el tiempo o quizás lo ignoramos, lo engañamos, lo perdemos, lo vaciamos de contenido, pero no lo aprovechamos, no sabemos sacar de él nada importante. Así pues, el primer y verdadero error es el de no pensar en nosotros mismos, en nuestro verdadero ser.

En la parábola de hoy, el prójimo es visto como estorbo, fastidio, obstáculo, ni siquiera las migajas de la atención están reservadas a quien está al otro lado de la puerta del bienestar y cuando al rico se le ocurre "pensar", es demasiado tarde y además de pensarlo tarde, piensa también de manera equivocada cuando se acuerda de los cinco hermanos.

Jesús nos presenta dos escenas: En la primera se describen las situaciones en el presente y su inversión en el momento de la muerte y en la segunda, nos transporta al más allá y tiene como tema central la preocupación del rico en favor de los cinco hermanos que aún permanecen aquí abajo.

La narración evangélica no pretende describir el más allá, (ni mucho menos informarnos acerca de la decoración y la temperatura del infierno, simplemente quiere hacernos entender el cambio radical de las perspectivas en el momento de la muerte, o sea, cuando termina el teatro. No se trata de curiosear en el más allá, sino de hacernos abrir los ojos hacia los verdaderos valores que deben orientar nuestra existencia aquí abajo.

Susi Cruz
susi@dabar.es



...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto histórico. El éxito de Jeroboam II, rey de Israel, en restablecer las antiguas fronteras del imperio davídico (2 Rey. 14, 25 ss.) provoca el optimismo del pueblo, llegando a pecar de orgullo nacional. En realidad, el éxito es meramente coyuntural, debido a la decadencia política de Asiria y Siria, declive que permite a Israel vivir momentos de gran euforia.

En Samaria, algunos se enriquecen a costa de otros, y el lujo se nota por doquier: se construyen «casas de sillares» (5, 11), se acuestan «...en lechos de marfil» (6, 4), divirtiéndose sin moderación ni escrúpulo (4, 1; 6, 4 6), se consideran flor y nata del orbe, no prevén peligro alguno y aplican un cetro de violencia (v. 3; cfr. 9, 10; Is. 22, 12ss)...

Texto Am. 3 6 es una colección de breves oráculos contra el pueblo de Israel que desarrollan el oráculo de amenaza de 2, 6ss. Todos empiezan con esta fórmula. «Escuchad esta palabra...», ¡Ay de los que...!

El cap. 6, 1 7 se expone, con precisión, la conducta de los dirigentes del pueblo (vs. 16) y acaba con un breve oráculo de amenaza (v. 7). Con ironía suma, Amós describe el lujo y goces a los que se entrega gente tan despreocupada (vs. 4-6): «arrellanarse en divanes» no sólo es costumbre lujosa e inusual en Israel, sino que, ademas, connota apoltronamiento, vivir sin percatarse de la dura realidad en la que otros se mueven (nuestro «aquí me las den todas»; tocan el arpa, como David, pero sólo para divertirse; beben en copas que sólo deberían estar destinadas al culto (Ex. 38, 3; Nm. 4, 14)... Creen que, dedicándose a los placeres de la mesa, contribuyen a los intereses del pueblo; sólo viven para la fiesta, se muestran incapaces de aliviar la desgracia del pueblo, «del desastre de José».

«Pues ahora» introduce el oráculo de condena (v. 7): la inminencia del castigo caerá como jarra de agua fría sobre las ilusiones alienantes de los sarnaritanos. Y los que se creían «flor y nata» de los pueblos acabarán ocupando el lugar que les corresponde: «encabezarán la cuerda de los deportados» (v. 1b).

Reflexiones. Nuestra postura, como la del pueblo de Israel, suele ser la del avestruz tapamos nuestros ojos y no queremos ver la realidad que nos rodea. Insensibla a be demás, sólo nos interesa lo que provoca gozo: el nuevo chalet de pizarra y sillares, el mueble lacado, el último modelo de coche, el abrigo de visón... ¿Que otros lo pasan mal? Ni queremos enterarnos. ¿Que otros países pasan hambre, que existen millones de niños famélicos, que aumenta de número de parados, que...? No nos importa. Seguimos arrellanados en confortables divanes, comemos carne todos los días, bebemos hasta emborracharnos, nos divertimos sin conocimiento...

Ni siquiera se nos pasa por la cabeza el que un día podemos ir a la cabeza de los deportados. ¡La católica España... flor y nata de la religiosidad mundial...! Nuestros templos todavía son muy

visitados, en tanto por ciento muy elevado; aunque no practiquemos, aún nos declaramos católicos... Y, mientras tanto, gozamos a costa de los demás, trabajamos con el sudor de los otros, seguimos apoltronados en nuestro bienestar sin preocuparnos de nadie... ¡Si el profeta Amós levantara la cabeza!

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Los vv. 11-16 dan la impresión de ser un paréntesis entre los vv. 10 y 17. Lo que sí se comprueba, es que ofrecen un material tradicional reducido ya a fórmulas, que derivan en exhortaciones personales. Posiblemente, estos versículos no son composición del autor, sino que trasmiten una enseñanza tomada íntegramente de otra parte, es decir, son un resumen de obligaciones perfectamente ordenadas. Esto está puesto para recordar al destinatario los compromisos adquiridos. Y no son una exhortación general a todos los cristianos, sino una instancia a los ministros eclesiásticos, representados en Timoteo, a que cumplan los deberes de su cargo.

Con la expresión "huye de estas cosas" se pasa al nuevo tema de una forma general. No es sólo del amor al dinero, del que se acaba de hablar, sino que se refiere a todas las instrucciones impartidas. La enumeración de las virtudes muestra el esfuerzo por establecer una actitud de vida íntegramente cristiana. La "justicia" se entiende aquí como la vida ordenada. La "fe" aparece de nuevo en el mismo lugar que las otras virtudes. El "amor" tampoco podía faltar en la lista. Pero es en la "paciencia" y en la "mansedumbre" donde se muestra la ética específicamente cristiana en las virtudes (v. 11).

Con la figura del combate, se hace presente que para vivir la fe hay que luchar, y que la vida eterna no se concede a quienes viven en la ociosidad, sino que es preciso conquistarla. El esfuerzo no será inútil, ya que la vocación viene de Dios y se ha hecho la solemne profesión "delante de muchos testigos". Aquí se recuerda como ejemplo para Timoteo, la figura de Pablo, quien ha guardado la fe y ha combatido por ella. La solemne profesión a que se alude puede ser el bautismo o la ordenación (v. 12).

Aparece una antigua fórmula de fe que consta de dos miembros (Dios y Jesucristo), y que pertenece al estrato más antiguo de la cristología de las cartas pastorales, es decir, aquel en el que se habla de la doble existencia de Cristo: la terrena ("Cristo Jesús hombre" 1Tim 2,5), que tuvo su punto culminante en el testimonio ante Poncio Pilato; y la sobrenatural y gloriosa que vendrá (v. 14). La mención de Poncio Pilato en el símbolo de fe no entró como simple dato cronológico, sino también para recordar las graves amenazas ante las que se sebe enfrentar todo ministro de la Iglesia, como ya hizo Cristo ante Poncio Pilato (v. 13).

Guardar el mandamiento, significa todo lo que abarca la fe y la moral cristianas. Es decir, significa, directamente, la misión confiada al jefe de la comunidad, a la cual se obligó por el compromiso de su ordenación. Y hay que guardar todo "sin tacha ni reproche" hasta la aparición del Señor. Será una acontecimiento futuro, pero, mientras tanto, los trabajos del ministro eclesiástico se cumplen en este estadio intermedio esperando la hora desconocida, aunque ya fijada por Dios (v. 14).

La Iglesia primitiva concebía que Dios tenía fijados tiempos y etapas para la historia de la salvación. Así, el plan de Dios para la parusía no es motivo de inquietud para las cartas pastorales, como sí sucede en las primeras etapas del Nuevo Testamento. Aquí, se ve la llegada de la parusía como algo que hay que esperar, pero que ya juzga todo lo que sucede en el momento actual (v. 15).

Se reúnen en este versículo diferentes expresiones aceptadas en el lenguaje litúrgico cristiano. Estas expresiones, que son atributos, se aplicaron al Dios que mostrará la manifestación de Jesucristo y le daban un mayor colorido a la imagen de Dios que poseían los cristianos. Se termina con una doxología, lo que hace ver que su lugar de origen era la celebración litúrgica en la que se llevaba a cabo la ordenación de los ministros de la Iglesia (v. 16).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Con un salto de los vv. 14-18, en los que Jesús justifica por qué los falsos maestros se burlan de la verdad, nos situamos en la parábola del rico y Lázaro. Continuamos en el camino a Jerusalén, que más bien parece un camino de formación para preparar a los discípulos de cara al ministerio que iban a tener que desempeñar tras su partida al Padre. En un capítulo prácticamente dedicado a la formación sobre el uso de las riquezas. Parábola que sólo Lucas recoge, aunque estaríamos más ante un ejemplo que ante una parábola al carecer de introducción y aplicación. Es una catequesis para las primeras comunidades cristianas. Es una advertencia escatológica sobre las consecuencias eternas del egoísmo y la injusticia social.

Texto

El texto comienza resaltando la diferencia entre los estilos de vida del rico anónimo, símbolo de privilegios e indiferencia; y Lázaro (único personaje de parábolas que tiene nombre), que significa "Dios ayuda", lo que al lector del momento le aporta pistas sobre el desenlace de ésta. Los detalles que nos da Lucas son deliberados, la ropa de púrpura y lino son signo de lujo externo (cfr. Ex 28, 5; Pr 31, 22), y los banquetes diarios contrastan con la destrucción y enfermedad de Lázaro. La ubicación del pobre "a la puerta" del rico nos muestra la dureza del contraste. Incluso, los perros, que son animales impuros en el judaísmo, estarían demostrando que los perros tienen más compasión que el ser humano.

En los vv. 22-23, Lucas invierte las posiciones: Lázaro que ha sufrido en su vida, ahora es acogido por Abraham (va al cielo), signo de intimidad, descanso y comunión con los justos (2Mac 7, 36; Sab 3, 1). El rico, sin embargo, es condenado al Hades, lugar de los muertos y sufre tormentos. Es la puesta en práctica del principio recogido en el Magnificat: "Dios derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes" (Lc 1,52).

El rico (vv. 24-26) ve a Lázaro, pero sigue apreciando en él más a un sirviente potencial que a una persona, nos muestra cómo ni la muerte, ni los tormentos han transformado su corazón. Mientras, Abrahám le recuerda las diferencias que tuvieron en vida y el abismo que simboliza la irreversibilidad del juicio, criticando así la falsa seguridad religiosa que se basa en la pertenencia étnica o en los méritos materiales.

Los versículos finales (27-31) recogen cómo el rico pide a Abraham que envíe a Lázaro para avisar a sus hermanos, de hecho, el fragmento le sirve a Lucas para anticipar la resurrección de Cristo, que tampoco fue creída por muchos. Reafirma que la Palabra es suficiente para la conversión que nos llevará al cambio de corazón que el rico no tuvo.

Pretexto

Jesús no pretende hacernos una descripción del más allá, sino una advertencia moral y espiritual que interpela profundamente a los cristianos. El rico no es condenado por su riqueza, sino por su indiferencia, por no actuar. Todos vemos hoy imágenes de lo que está ocurriendo en este mundo globalizado y preferimos mirar a otro lado, es momento de cambiar, de convertirse de aceptar la invitación de la parábola a la caridad activa. Pero sin olvidarnos de la centralidad de Cristo en la Escritura que es Palabra viva y eficaz (Hb 4, 12). No hacen falta milagros extraordinarios, ya tenemos la Palabra, leámosla y actuemos en consecuencia.

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas
para la Homilía

"La indeferencia crea muros"

Esta parábola ilustra plásticamente las bienaventuranzas: "Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios". En el evangelio de Lucas tienen también su formulación negativa: "Ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo". En los criterios de Dios, la pobreza extrema de Lázaro se torna en riqueza y el lujo del rico, en miseria y en basura que se quema.

El nombre de Lázaro significa "socorro de Dios". Este personaje de la parábola es el prototipo del pobre, de quien lo espera todo de Dios. Al rico no se le da ningún nombre. Tradicionalmente le llamamos "epulón", calificando negativamente su actitud egoísta e insensible. ¡Ni cuenta se da que tiene un pobre en la puerta de su casa!

Con su indiferencia, este "vividor" hedonista es quien excava ese "abismo inmenso" insalvable entre los seres humanos, abismo que llega hasta la eternidad. Ni siquiera Jesús lo califica de mal rico. Simplemente, con su no-querer-ver el sufrimiento y la miseria de los demás, le hace responsable de crear una distancia infranqueable entre él y los "lázaros". Esto es mucho más denunciable hoy en que las distancias económicas entre los pueblos son mayores que nunca. La indiferencia anestesia nuestra conciencia moral y bloquea nuestra empatía.

Aquí, en la historia humana, son los pobres los que suplican dignidad y justicia a la puerta de los ricos. En la eternidad, son los ricos los que están a la puerta del Reino, recordando a tantos "lázaros" el bien con que les auxiliaron. Son ellos quienes pueden abrir la puerta del Reino a los ricos.

¡No nos llevemos a engaño! A nosotros, sí se nos ha enviado a "Lázaro", a Jesús resucitado, para darnos testimonio de estas cosas, para que nos convirtamos. No sea que también nosotros seamos creadores de "abismos infernales".

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es

«Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida» (Lc 16, 25a)

Para reflexionar

Satisfecho y seguro de sí mismo, el rico es insensible a la desgracia del otro. Esta figura del rico ha sido siempre la misma ayer como hoy. Y Dios no es insensible ante esta situación. Hará justicia al pobre y al rico. A aquel lo colma de bienes y a este su propia insensibilidad le aboca a la desgracia: entonces al exilio de Asiria, hoy a la exclusión del Reino en el que no quiere entrar, al no dejar entrar en su vida al pobre. ¿Qué idea, sentimiento e imagen surgen en nuestro interior al escuchar esta denuncia y sus consecuencias?

En el centro de esta carta de Pablo está su gran certeza, tras haberse encontrado en el camino a Damasco con el Resucitado, a quien Pablo perseguía. Esta certeza es la realidad de la Vida eterna, que se manifestará plenamente en los últimos tiempos, en los que ya estamos desde la Resurrección de Cristo, El camino de la Vida eterna lo desbroza Pablo en la fe, por la que hay que batirse; en la esperanza, en la que hay que perseverar, y en el amor fraterno que siempre permanece si es auténticamente amor. ¿Cómo podemos conjugar las tres actitudes del discípulo de Jesús: la fe y la esperanza y la caridad?

El salmo 145 contrasta asombrosamente la actitud insensible de los acomodados de Samaría y Jerusalén, con la de Dios que corre en auxilio de los pobres, haciéndose prójimo de oprimidos, hambrientos, detenidos, ciegos, tullidos, extranjeros, viudas y huérfanos. ¿Cómo estas dos actitudes tan contrapuestas las percibimos claramente hoy? ¿Cómo podemos llevar la solidaridad con los pobres al centro de nuestra acción pastoral?

Hoy contemplamos, si somos sinceros con nuestra conciencia, una versión gigantesca de la parábola del Rico y de Lázaro. Antes de que sea demasiado tarde hay que abrir los ojos... ¿Qué vigencia tienen estas palabras? ¿Conoces situaciones humanas o eclesiales parecidas? ¿No es hora ya de que el apostolado cristiano afronte este problema universal, como nos propone "Fratelli tutti", la última encíclica social de nuestro difunto Papa Francisco?

Para la oración

Oh Dios, Padre de los pobres, ningún sufrimiento te deja indiferente. Tú conoces nuestras penas más íntimas. No permitas que la consciencia de nuestra miseria nos desanime. Danos un corazón de pobre, capaz de dejarse atraer por ti, libre de la adicción a la seguridad que pretende dar el dinero, pero que nos engaña y nos aleja más todavía de los demás.

Oh Dios, nuestro Padre, si no hubiéramos recibido todo lo que somos y tenemos de ti, no podríamos ofrecerte nuestras vidas. Ayúdanos a mirar con tus mismos ojos a los hermanos que sufren de hambre, de cualquier hambre. Abre nuestro corazón y nuestras manos, para compartir todo lo que nos has dado a todos sin excepción: bienes de los que nadie debería ser excluido, para vivir con la dignidad con que nos has investido a todos.

Te damos gracias, oh Dios, nuestro Padre, por la maravilla e inmensidad de tu amor que nos has demostrado en el rostro de tu amado Hijo Jesucristo. Él, como tú, era rico y se hizo pobre para hacernos ricos en amor. Gracias a su Pasión y Cruz, él nos ha liberado del poder eterno que tenía la muerte. Gracias a su Resurrección de entre los muertos, él nos ha dado la Vida, contra la que no puede nuestra muerte física y biológica. Él nos llama, como a Pedro y sus compañeros de pesca, a ser mensajeros y constructores del Mundo Nuevo, que tu amado Hijo Jesús ha inaugurado definitivamente, en el que los pobres se sentirán llenos, los hambrientos podrán saciarse, los pequeños y humildes se sabrán grandes...

Oh Dios, nuestro Padre, gracias por enviarnos, resucitado de entre los muertos, al verdadero Lázaro de la parábola, tu amado Hijo Jesucristo. No obstante, inclina nuestros oídos y sobre todo nuestro corazón a la palabra de Moisés y los profetas de entonces y de hoy, para que conviertas nuestro corazón a mirar las llagas de los pobres y hambrientos. Estas llagas las sigue teniendo tu Hijo Jesús en todos ellos, que están a nuestras puertas y no queremos ayudarles. Abre nuestras puertas y casas para que disfruten de los bienes que también les pertenecen.

Cantos

Entrada. Cristo nos une en torno a su altar (Erdozain); Con nosotros está el Señor (CB-46 B); Juntos como hermanos; Peregrinos de la paz (Alcalde); Como el ciervo (Mejía); Qué alegría cuando me dijeron (Manzano).

Salmo. Alaba al Señor, alma mía (CB-4 B); LdS.

Aleluya. 2CLN-E 13.

Ofertorio. Este pan y vino, Señor (1CLN-H 4); Señor del universo (Borja, 2CLN-H 7); Con amor te presento (Erdozain); Recibe, Señor, nuestra vidas (Fernández); Te presentamos el vino y el pan (Espinosa); Bendito seas, Señor (Palazón).

Santo. 1CLN-I 7; .

Padre nuestro. 2CLN-L 1; de Brotes de Olivo

Cordero de Dios. 1CLN-Ñ 5.

Comunión. Si me falta el amor (Madurga); Cristo fue sincero (Erdozain; 1CLN-275); Donde hay caridad y amor (1CLN-O 26); Por un pedazo de pan (Zezinho); El pan que compartimos (Palazón); Este es mi cuerpo (Aragüés); El pobre Lázaro (Palazón).

Final. Himno a Cristo (Erdozain); Anunciaremos tu reino, Señor (Figuera-Halffter); Madre de los pobres (Gabarain).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este último domingo de septiembre, víspera de la fiesta de los Arcángeles Miguel, Rafael y Gabriel, día en el que en el mundo rural se relevaban antaño las tareas comunitarias de hornos, herrerías, dulas... Este recuerdo del pasado, no tan lejano, nos inspira este comienzo de curso pastoral, pues se nos encomienda la tarea de denunciar la injusticia social que nos rodea y de la que somos cómplices, o porque la provocamos o porque, al menos, no hacemos nada por solucionarla. Con este sentimiento de colaboración y mutua ayuda, dejémonos acoger por Dios, que nos invita a mirar y a dejarnos afectar por las llagas de Cristo, que siguen supurando en los pobres que están a las puertas de nuestras casas.

Saludo

Que el Señor Jesús, profeta de Dios que denuncia los muros de injusticia que nos separan unos de otros, esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Pidamos perdón a Dios, porque nos falta generosidad para compartir:

- Porque nuestros ojos están ciegos ante la pobreza que no se atreven a mirar: Señor, ten piedad.

- Porque nuestras manos siguen cerradas para acumular más todavía: Cristo, ten piedad

- Porque nuestros oídos permanecen cerrados a los gritos escalofriantes de la miseria humana, cada día más inmensa: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

La inconsciencia de los ricos de ayer, cegados por la cultura del bienestar, es una ridiculez comparada con la de los acomodados de hoy. Escuchemos al primer profeta escritor, Amós, el profeta de la justicia social...

Salmo Responsorial (Sal 145)

Alaba, alma mía, al Señor.

Él mantiene su fidelidad perpetuamente, él hace justicia a los oprimidos, él da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos.

Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos.

Alaba, alma mía, al Señor.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

Alaba, alma mía, al Señor.

Monición a la Segunda Lectura

Llamados por Dios desde nuestro Bautismo a dar testimonio del Evangelio en medio de nuestra sociedad, caminemos tras las huellas de Jesús, hasta su vuelta gloriosa. Este es el mensaje de Pablo hoy.

Monición a la Lectura Evangélica

La palabra "lázaro" significa "socorro de Dios" y ejemplifica a todo "pobre" que lo espera todo de Dios. El rico que no lleva nombre es el tipo del "vividor" que egoísta e insensiblemente no se atreve a mirar la pobreza de los demás. Al escuchar hoy esta parábola de Jesús, tengamos como trasfondo las bienaventuranzas de san Lucas en las que cada una de ellas tiene un contrapunto, ¡un ay! una malaventuranza.

Oración de los fieles

La palabra de Dios ha cambiado nuestra manera de mirar a los pobres. Por ello oremos al Padre de los Pobres diciéndole: Abre nuestros ojos, Señor.

- Por los pobres... que viven en la más completa desnudez de recursos y por los ricos... que viven en la sobreabundancia, oremos.

- Por los que han abandonado todo para servir a los pobres... y por los que están dispuestos a todo para poseer mucho más, oremos.

- Por los profetas de nuestro tiempo actual que denuncian la injusticia y el egoísmo... y por aquellos a quienes esa voz profética llega a molestar e inquietar... oremos.

- Por todos los cristianos, por nuestras comunidades y por los que están a nuestras puertas y a quienes no queremos ni mirar... oremos.

Oh Dios, nuestro Padre, que llamas por su propio nombre al pobre y desconoces el nombre de quien vive en medio de las riquezas, escucha nuestras plegarias y haz justicia a los oprimidos. Gracias, Padre, por tu Palabra que llega a molestarnos e inquietarnos, hasta el punto de abrirnos los ojos para descubrir a Cristo presente en los pobres. Pues él verdaderamente ha regresado de entre los muertos, como el verdadero "Lázaro" de la parábola, para abrirnos, al término de nuestros días, el seno de Abraham, si le hemos acogido a él en los pobres lázaros. Él vive y reina hoy pobre y hambriento, actuando solidariamente por los siglos de los siglos.

Despedida

"Él hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos". Con los ojos abiertos a toda pobreza, podéis ir en paz...

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXVI Domingo ordinario, 28 septiembre 2025, Año LI, Ciclo C

AMÓS 6, 1a.4-7

Así dice el Señor todopoderoso: «¡Ay de los que se fían de Sión y confían en el monte de Samaria! Os acostáis en lechos de marfil; arrellanados en divanes, coméis carneros del rebaño y terneras del establo; canturreáis al son del arpa, inventáis, como David, instrumentos musicales; bebéis vino en copas, os ungís con perfumes exquisitos y no os doléis del desastre de José. Pues encabezarán la cuerda de cautivos y se acabará la orgía de los disolutos».

I TIMOTEO 6, 11-16

Hombre de Dios, practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos. En presencia de Dios, que da la vida al universo, y de Cristo Jesús, que dio testimonio ante Poncio Pilato con tan noble profesión: te insisto en que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche, hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que en tiempo oportuno mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los Señores, el único poseedor de la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor e imperio eterno. Amén.

LUCAS 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: "Padre Abrahán, ten piedad de mi y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas". Pero Abrahán le contestó: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros". El rico insistió: "Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento". Abrahán le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen". El rico contestó: "No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán". Abrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto"».